

4. Una nueva misión

Cristian esperó sentado en la jaula, donde lo tenían prisionero los ferallos, a que las Chamanes Lobo tomaran una decisión, si tenía suerte elegirían pedir ayuda a Ímpira para salvar el bosque de la terrible enfermedad que lo azotaba, si no, al menos irían a Cofrida en busca de ayuda del ogro Borjan antes de entrar en combate. Pero en el peor de los casos lo matarían y seguirían con sus planes bélicos.

Pasado un rato regresó la joven Beatriz con una cesta de mimbre en las manos y se acercó a los orcos que custodiaban a Cristian.

- Traigo unas vendas y paños para atender al prisionero - comunicó a los orcos.
- ¿Por qué si está condenado a muerte? - dijo uno de ellos.
- *Estaba* condenado a muerte. Si las chamanes finalmente eligen solicitar ayuda, dudo que esa pena continúe, así que voy a atenderle si no os importa - respondió con una firmeza y determinación que asombraron a Cristian.
- Como quieras - respondió el orco y ambos la dejaron acercarse a la jaula.
- Acércate para que pueda ver tu estado - le dijo amablemente al joven aprendiz que obedeció y se acercó al borde de la jaula. - ¿Dónde te duele? -
- Pues un poco la cabeza, y creo que tengo un moretón en el pecho - informó Cristian.
- Sí, Estrella Plateada te dio un buen zarpazo - comentó Beatriz examinando la herida de su cabeza.
- ¿Estrella Plateada? - preguntó Cristian mientras observaba a Beatriz sacar con sus delicadas manos un paño de su cesta y humedecerlo con el líquido de un pequeño frasco.
- Estrella Plateada es el nombre de la loba que te capturó, junto con su pareja Corazón de Platino - explicó Beatriz mientras limpiaba con el paño la herida de Cristian.
- Entiendo - comentó Cristian.
- Yo me llamo Beatriz, y estos encantos que te custodian son Grun, el fuerte y Grun, el grande - continuó la joven señalando respectivamente y comenzó a vendar su herida.
- Mi nombre es Cristian - le dijo él. - Por cierto, gracias por apoyarme antes y por estar aquí curándome.
- Bueno, tu idea no me pareció mala y por ello la apoyé, creo que toda vida es valiosa y hay que hacer lo necesario por preservarla - respondió Beatriz.- Tu cabeza ya está, ahora quítate la cota para que vea ese moratón - ordenó.

Cristian la obedeció y se quitó la cota y la camisa para dejar al descubierto su terso pecho con abdominales bien entrenados y una mancha amoratada en el centro. Beatriz untó pomada sobre el moretón y dejó que se vistiera de nuevo.

- Ya estás, ahora me retiro - dijo Beatriz antes de irse.

Cristian contempló como se alejaba y después se sentó recostado contra la pared de la jaula mientras esperaba la decisión de las chamanes.

Pasaron varias horas hasta que las Chamanes Lobo convocaron a su pueblo de nuevo y volvieron a formar varias filas en torno a la jaula y el escenario con los guerreros y los hombres vestidos de negro al frente y los aldeanos atrás. Las chamanes se sentaron en los tronos con los lobos Corazón de Platino y Estrella Plateada a los laterales y a Cristian le recordaron a los dragones Arkus y Rubira.

- Hemos meditado - comenzó a decir la chamán Luna.
- Y hemos decidido que intentaremos evitar la guerra - anunció la chamán Lucía.

Cristian suspiró aliviado mientras un murmullo se extendía entre los presentes. Las chamanes ordenaron silencio y prosiguieron.

- Enviaremos a alguien para hablar con Borjan sobre si sabe algo que nos pueda ser de ayuda - prosiguió Luna.
- A nosotros nos encantaría ir, pero somos un poco llamativos en Cofrida - comentó Grun, el grande.
- Lo sabemos, por eso hemos pensado en otras dos personas para la misión - dijo Lucía.
- ¿Quiénes? - preguntó Tórgenon.
- Beatriz y el caballero - anunció Luna.

El público comenzó a protestar al instante, pero las chamanes los acallaron rápidamente.

- El caballero aquí no nos sirve de nada, y a él también le interesa que resolvamos nuestros asuntos para que no atacemos a su reino - explicó Lucía.
- Y Beatriz es una hechicera muy poderosa que lo mantendrá controlado, pero también es diplomática e inteligente, estamos seguras de que podemos confiar en ella - dijo Luna.

Los espectadores murmuraron en voz baja sobre la decisión.

- La decisión está tomada y no vamos a cambiar de opinión - zanjó tajantemente Lucía.
- Beatriz y caballero, preparaos para partir mañana a primera hora, los hermanos Grun os dirán cuanto necesitéis saber para encontrar a Borjan y los lobos gigantes os escoltarán hasta la frontera de Cofrida - dijo Luna.

Después se levantaron y la asamblea se disipó. Las chamanes se marcharon hacia su cabaña y los lobos gigantes se acercaron a la jaula. Con un zarpazo uno de ellos la abrió y le hizo una señal al Cristian para que lo siguiese. Los hermanos Grun se acercaron para hablar con Beatriz mientras Cristian caminaba entre los lobos.

La misión de Cristian acababa de cambiar, pero si con ello evitaba la guerra sería un éxito. Los lobos lo llevaron a una pequeña cabaña donde pudo descansar hasta el día siguiente cuando le devolvieron su armadura. Sus espadas, en cambio, se las entregaron a Beatriz para que las guardara mientras no fueran necesarias. Las chamanes dieron su bendición a Cristian y Beatriz para que partieran, escoltados por los lobos, con las primeras luces del día. En cuestión de poco más de una semana estaban en la frontera de Cofrida y dejaron atrás a sus caninos acompañantes.

- No nos defraudes, caballero - dijo con voz grave Corazón de Platino.

Cristian se quedó muy sorprendido al oír su voz y se limitó a asentir. Una vez se habían alejado, le preguntó a Beatriz si de verdad los lobos de Feralla podían hablar.

- Solo los lobos gigantes como Corazón de Platino y Estrella Plateada poseen ese don, pero no hablan con cualquiera, así que siéntete halagado - explicó Beatriz.
- Bueno, tampoco es que su comentario fuera muy amable - comentó Cristian, pero en el fondo sí se sintió especial por que le hubieran dedicado unas palabras. En Ímpira sucedía algo parecido con los dragones, poseían la capacidad de hablar, pero solo lo hacían con unos pocos como el caballero Darío. - Entonces, ¿eres una hechicera? - preguntó Cristian cambiando de tema.
- Así es, soy miembro de los magos del bosque y nuestra magia proviene de la naturaleza. Hasta hace poco no era más que una aprendiz, pero he trabajado duro y me he graduado con todos los honores - le respondió. Entonces Cristian supo que los hombres con túnicas negras que vio entre los guerreros debían de ser los magos del bosque.
- Yo en realidad aún no soy caballero, solo soy un aprendiz - confesó Cristian. - Pero pronto me nombrarán caballero, esta misión era una prueba para medir mis capacidades.-
- Si logras impedir la guerra, sin duda te nombrarán caballero - comentó Beatriz.

Cristian asintió y continuó teniendo una conversación cortés con Beatriz. Hasta ahora en el trayecto se había sentido intimidado por los lobos así que no habían intercambiado más que unas pocas palabras, pero ahora decidió que podía conocer mejor a su compañera de viaje. Ella pareció agradecer su amabilidad, y habló con él con una sonrisa en el rostro mientras se adentraban de Cofrida.